Fuente: Aurelio de Santos Otero. Los Evangelios Apócrifos.
(Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1985), págs. 670-682.

LA CARTA DEL DOMINGO
Introducción

La patrística española nos ha conservado una curiosa carta de Liciniano, († ant. 602), obispo de Cartagena, dirigida a Vicente, obispo de Ibiza, en la que se fustiga el error de los que «creían que había epístolas enviadas desde el cielo» [i]. A juzgar por este documento, Vicente había enviado a Liciniano cierto escrito que se presentaba a sí mismo como una «carta bajada del cielo sobre el altar de Cristo, en memoria de San Pedro apóstol». Quería, por lo visto, saber qué juicio le merecía al obispo de Cartagena dicho escrito. Este le contesta en términos categóricos, recriminando su conducta por haberlo leído en público y por haber dado oídos a las habladurías del vulgo, que le atribuían origen divino. De sí mismo dice que, nada más abrirlo y leer el encabezamiento en que se presentaba como «una carta de Cristo bajada del cielo para recomendar la observancia del domingo», lo rompió y lo arrojó al suelo. Esto último le dio pie para pensar que el susodicho apócrifo pretendía mover al pueblo cristiano a «judaizar, a fin de que nadie en ese día [domingo] prepare lo necesario para el sustento o se ponga en camino». Pero sus invectivas van dirigidas principalmente contra el hecho de que se presente a sí mismo como escritura inspirada.

Este documento que no ha pasado inadvertido a los ojos de los investigadores modernos [ii], da pie a primera vista para pensar que la citada *carta dominical* fue uno de tantos apócrifos desaparecidos por la actuación enérgica de los medios eclesiásticos [iii]. Sin embargo, creemos firmemente que no es éste el caso del documento que nos ocupa.

Efectivamente, existe una carta apócrifa llamada *del domingo* cuyas características coinciden asombrosamente con las que atribuye Liciniano a la «carta bajada del cielo» en su epístola a Vicente. Se presenta a sí misma como escrita por Jesucristo en persona y bajada del cielo hasta el altar de San Pedro en Roma. Hace hincapié casi exclusivamente en la observancia del precepto dominical y conmina con terribles penas a sus infractores. Estos son precisamente los datos que en su precipitación consigna Liciniano acerca de la aludida carta. Todo, pues, convida a pensar en la identidad de ambos documentos.

La *Carta del domingo*, cuya [*traducción del*] texto griego ofrecemos a continuación, gozó a partir del siglo VI de una difusión extraordinaria. Así lo prueban las recensiones griegas, siríacas, armenias, etiópicas, árabes, karschuníes, latinas, rusas, rumanas [iv], flamencas, etc., en que ha llegado hasta nosotros. A finales del siglo pasado todavía corrían por las librerías de Atenas y de Jerusalén ejemplares de un folleto que contenía su texto greco-moderno para uso del vulgo [v].

Está fuera de duda que la lengua original en que se escribió la mencionada carta fue el griego. La crítica textual y lingüística de los textos orientales reclama para éstos forzosamente fuentes griegas, aunque no sean idénticamente las mismas que han llegado hasta nosotros [vi].

Hoy poseemos siete textos griegos diferentes, que se pueden agrupar en tres redacciones principales:

La *red. A* está representada, sobre todo, por el *códice III* 3 fol.55-65 (a. 1497) de la Biblioteca Barberini y por el *códice 925* p. 548-561 (s. XV) de la Bibl. Nat. de París.

La *red. B* viene representada, a su vez, principalmente por el *códice G. VI* 7 fol. 27-37 (s. XVI) de la Bibl. Casanatense, de Roma, y por el *códice Huntington 583* de la Bibl. Bodleiana, de Oxford.

La *red. C* tiene como principal representante el texto contenido en el folleto publicado en Atenas el año 1894 (cf. nota 5).

Vassiliev publicó primeramente el texto del códice III 3 de la Bibl. Barberini, perteneciente a la *red. A* [vii]; y el texto del *códice G. VI* 7 de la Bibl. Casanatense, perteneciente a la *red B* [viii].

Posteriormente Bittner reprodujo estos mismos y añadió otros varios [ix].

La *red. A* sitúa la milagrosa aparición de la carta en Roma, mientras que la *B* y la *C* señalan Jerusalén como lugar del suceso y hacen descender del cielo la carta, encerrada en una piedra.

Son tantas las discrepancias de los diversos textos griegos entre sí, que resulta imposible reducirlos a la unidad, si bien todos coinciden en lo sustancial del contenido. Nosotros reproducimos el códice 925 p. 548-561 (s. XV) de la Bibl. Nat. de París, que es un buen representante de la *red. A*, según la mencionada edición de Bittner.

A la luz del texto aparece bien claro que las invectivas de Liciniano en su citada epístola a Vicente se dirigían particularmente al supuesto origen divino de este documento. Sus apreciaciones acerca del carácter judaizante, basadas únicamente en que al principio se recomienda la observancia del domingo, parecen un tanto infundadas, y seguramente las habría desmentido si hubiera tenido paciencia para leer el documento hasta el final.

Carta del Domingo

Traducción

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Discurso acerca del domingo, día santo del Señor entre todos los demás, en que Jesucristo, Dios y Señor nuestro, resucitó de entre los muertos ([1]). Bendice, Señor ([2]).

Carta de Jesucristo, Señor Dios y Salvador nuestro, que fue enviada a la antigua ciudad de Roma, al templo del santo apóstol y príncipe de los apóstoles, Pedro ([3]), a quien ([4]) dijo Cristo: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no la abatirán; y te daré a ti las llaves del reino de los cielos; y cuanto atares sobre la tierra, estará atado en el cielo; y cuanto desatares sobre la tierra, estará desatado en el cielo» ([5]). Esta carta quedó suspendida en medio del templo, en el santuario ([6]). Mas Pedro, el gran apóstol del Señor, se apareció al obispo de Roma en sueños y le dijo: «Levántate, obispo, y mira la carta inmaculada de Nuestro Señor Jesucristo». El pontífice se levantó temblando y penetró en el santuario. Y al ver la carta inmaculada en medio del templo, suspendida en el aire, exclamó entre lágrimas: «Grande eres, Señor, y admirables son tus obras, pues nos has dado a conocer a nosotros esta carta (que diriges) a todo el mundo». Y después de convocar a todos los clérigos de la gran iglesia, a los sacerdotes, monjes, jefes, hombres, mujeres y niños, y de recitar entre lágrimas durante tres días y tres noches esta plegaria: «Muéstranos, Señor, la riqueza de tus misericordias (al pueblo) humilde e indigno que ruega» ([7]), sobre la hora de tercia, descendió la carta inmaculada a las manos del pontífice. Este, lleno de temor y de temblor, la veneró y la besó; después la abrió y encontró escrito lo que sigue: «Ved y considerad, hijos de los hombres, que os entregué el día santo del domingo; mas vosotros no lo habéis apreciado ni guardado. Entonces envié naciones bárbaras, las cuales derramaron vuestra sangre, y obré cosas terribles en gran cantidad. Mas ni aun así os arrepentisteis ([8]). ¿No escuchasteis aquello del evangelio que dice: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras* no *pasarán eternamente*? ([9]) Os envié tempestades, heladas, pestes, terremotos, granizadas ([10]), plagas de langostas, orugas y saltamontes y muchas otras calamidades a causa del día santo del domingo; y no os arrepentisteis lo más mínimo. Luego os di trigo, vino, aceite y toda clase de bienes. Mas, en cuanto os saciasteis, volvisteis a portaros peor. Y tomé la determinación de aniquilar a todo hombre a causa del día santo del domingo; pero me moví de nuevo a misericordia por la súplica

([11]) de mi Madre inmaculada y de los santos ángeles, apóstoles y mártires y también del Precursor y Bautista. Ellos apartaron mi cólera de vosotros. Viudas ([12]), huérfanos y pobres claman ante mí, y vosotros no les compadecéis. Los gentiles se mueven a compasión; mas vosotros, cristianos como sois, no tenéis piedad. Di a los judíos ([13]) una ley por medio de Moisés, y no la quebrantan; a vosotros os di el santo evangelio, mi ley y mi bautismo, y no lo habéis observado.

¿No sabéis, hijos de los hombres, que en el primer día hice el cielo y la tierra y el principio de los días y de los tiempos ([14]) y que le di el nombre de domingo radiante, gran pascua y resurrección? Por eso todo bautizado debe venerarlo y honrarlo, frecuentando ([15]) la iglesia santa de Dios. ¿No sabéis asimismo que la formación de Adán ([16]) (el primero que fue creado) y de Eva tuvo lugar en viernes ([17]) y que en este mismo día fui yo crucificado y recibí sepultura, y que al domingo siguiente resucité ([18]) por la salvación del mundo? Por eso os mandé que todo cristiano se abstuviera de carne, queso y aceite los miércoles ([19]) y viernes. ¿No sabéis que fue en el día santo del domingo cuando hospitalidad de Abrahán me retuvo en su casa y cuando éste sacrificó ([20]) un novillo para obsequiar a la Santa Trinidad? ([21]) En domingo me aparecí también a Moisés en el monte Sinaí, y, después de que hubo ayunado durante cuarenta días, le entregué las tablas escritas con mano divina ([22]) [o sea, la ley]. Y el día santo del domingo mi arcángel Gabriel ([23]) vino a traer el mensaje del «Dios te salve» [o sea, la Anunciación ([24])]. Y en domingo recibí el bautismo de manos del Precursor, para daros ejemplo y para que no os ensoberbezcáis al ser bautizados por sacerdotes pobres; [no seáis altaneros; no despreciéis ni a un pobre siquiera], pues Juan, el que me bautizó a mí, no vestía sino pelos de camello y no comía pan ni bebía vino ([25]). ¡Ay del que no respeta a su padrino ([26]) y a sus propios hijos! ¡Ay de los que conculcan la cruz! ¿No sabéis que en el día santo del domingo he de juzgar a toda la tierra y que han de ser emplazados ante mi presencia reyes y jefes, ricos ([27]) y pobres, desnudos y desvergonzados? Juro por mi excelso trono que, si no guardáis el día santo del domingo, los miércoles y viernes y las santas fiestas solemnes, he de enviar ([28]) bestias venenosas para que devoren los pechos de las mujeres que no amamantan a los niños (desprovistos de la leche de sus madres), y lobos salvajes arrebatarán a vuestros hijos. Maldito el hombre que no respeta el día santo del domingo desde la hora nona del sábado anterior hasta la alborada del lunes [y que no observa] la prescripción del ayuno y de la abstinencia los miércoles y viernes. Glorificad mi excelso nombre.

Y si no hacéis esto, no creáis que os voy a enviar otra carta, sino que abriré ([29]) los cielos y haré llover ([29 bis]) fuego, granizo, agua hirviendo (porque el hombre continúa en su inconsciencia); provocaré espantosos terremotos; haré llover sangre y estacte en abril; haré desaparecer toda semilla, viña y plantas; finalmente, acabaré con vuestras ovejas y animales. Y todo esto, a causa del día santo del domingo. He de enviar, además, bestias aladas para que devoren vuestras carnes y digáis: *Abrid los sepulcros, los que reposáis desde la eternidad, y ponednos a cubierto de la ira del Señor Dios todopoderoso.* Oscureceré la luz del sol y haré sobrevenir las tinieblas, como hice una vez con los egipcios valiéndome de mi siervo Moisés. He de enviar al pueblo de los ismaelitas para que los esclavice, y acabarán con ellos a espada, dándoles una muerte cruel. Entonces lloraréis y os arrepentiréis. Mas yo volveré mi rostro para no oíros, a causa del día santo del domingo. Hombres malhechores, mentirosos, adúlteros, rebeldes, impíos, injustos, odiosos, traidores, insidiosos, blasfemos, hipócritas, abominables, falsos profetas, ateos, [. . .] esquivos, [. . .] enemigos de vuestros propios hijos, conculcadores de la cruz, codiciosos del mal, desobedientes, charlatanes, enemigos de la luz y amantes de las tinieblas; vosotros que decís: *Amamos a Cristo, pero deshonramos al prójimo y* [. . .] devorando a los pobres. ¡De cuántas cosas se arrepentirán en el día del juicio los que obran tales maldades! ¿Cómo no se va a abrir la tierra y os va a devorar vivos? Porque ejecutan las obras del diablo y heredarán la condenación juntamente con Satanás. Y sus hijos desaparecerán de la faz de la tierra como el polvo. Por mi Madre inmaculada y por los querubines de muchos ojos y por Juan, el que me bautizó, sabed que no ha sido mano de hombre la que ha escrito esta carta, sino que salió enteramente de las manos de mi Padre invisible. Si hay algún malévolo o mal pensado que niegue el origen divino de esta carta, tendrá por herencia lo mismo él que su casa, la condenación, igual que Sodoma y Gomorra; y su alma

irá al fuego eterno por no haber dado crédito. Lo que es imposible a los hombres, es posible ante Dios ([30]).

¡Ay del sacerdote aquel que no dé acogida a esta carta [y que no la quiera] leer ante el pueblo! ¡Ay, además, de aquella ciudad y de aquel pueblo que no la escuchen de todo corazón! ¡Ay del hombre que se burla y desprecia al sacerdote! pues no se mofa del sacerdote, sino de la Iglesia de Dios, así como también de su fe y de su bautismo. El sacerdote, en efecto, ruega por todo el pueblo: por los que le odian y por los que le aman. ¡Ay de los que charlan entre sí durante la santa misa y escandalizan al sacerdote que está orando por sus pecados, pues el sacerdote y el diácono ruegan por el pontífice y por el pueblo cristiano! ¡Ay de los que no honran a su padrino! (pues él) llevó la cruz a tu casa y fue para ti un segundo padre por el bautismo. ¡Ay de los que no dan crédito a las santas escrituras! ¡Ay de los que juntan casa con casa y finca con finca para no dejar extenderse a su prójimo! ¡Ay de los que privan a los obreros . . . de su salario! ¡Ay de los que prestan su dinero con usura! pues serán juzgados juntamente con Judas. ¡Ay del monje que no permanece en su monasterio y en la iglesia santa de Dios! ¡Ay del monje que se da a la fornicación! ¡Ay de aquel que deja a su mujer y se adhiere a otra! Maldito el sacerdote que no lea esta (carta) en público, pues cierra a los hombres el reino de Dios y ni entra él ni deja entrar a los que quieren ([31]). Dichoso el sacerdote que posea y lea esta (carta) ante el pueblo y la copie para (que llegue a) otras ciudades y países; en verdad os digo que encontrará su recompensa en el día del juicio y la remisión de sus pecados. ¡Ay del amo de casa que no hace producir su hacienda! pues será quemado en el fuego como madero estéril. ¡Ay del que ofrece dones en el templo y está en guerra con sus prójimos! ¡Ay del sacerdote que celebra la misa estando enemistado! ([32]) pues no está sólo celebrando y elevando los santos dones, sino que los ángeles concelebran con él. ([33]) Yo, Dios, soy el primero; yo estoy también después de todas estas cosas, y fuera de mi no hay otro. ¿Adónde huiréis de mi faz? ¿Dónde os ocultaréis? Yo escudriño los corazones y los riñones y conozco bien las cavilaciones de los hombres y descubriré lo que está oculto. Yo mando que todo hombre confiese fielmente a su padre espiritual cuanto hizo desde su juventud, pues éste ha sido dado por mí y por mi santa Iglesia para desatar y retener los pecados de los hombres. Bienaventurado aquel que ha observado el día santo del domingo; yo, Cristo, soy el que le ha bendecido, y será bendito».

Entonces el arzobispo, papa de Roma, dijo a todos: «Hermanos e hijos de nuestra humildad. Oíd, reyes y jefes. Sed cuerdos y aprended a hacer bien. Juzgad y oíd cosas justas, patriarcas, metropolitas, obispos, priores, confesores, sacerdotes, monjes, diáconos y todo el pueblo cristiano del Señor: Observad cuanto ha determinado Cristo, Señor (nuestro), acerca del día santo del domingo para que tengáis paz en este mundo. Sin la caridad pura, el hombre no posee bien alguno. Lo mismo que los manjares sin sal son inservibles e insípidos, así también los hombres sin amor son inútiles. Por eso (os) hago esta recomendación: Guardad y respetad el día santo del domingo y de la resurrección (que así ha venido a llamarse) y las fiestas solemnes, para que encontréis misericordia el día del juicio en Cristo Jesús, Señor nuestro, al cual sea dada gloria y poderío por (todos) los siglos. Así sea.»

Notas

---

[i] El texto latino de la carta puede verse en el fasc. III de *Scriptores Ecclesiastici Hispano-Latini* publicado por A. C. Vega (Escorial 1944).

[ii] Entre otros estudios puede verse el de T. Ayuso Marazuela, titulado *Un apócrifo español del siglo VI de probable origen judeo-cristiano*, publicado en «Sefarad» 4 (1944) 3-29.

[iii] Esta es la hipótesis que establece el Dr. Ayuso en su mencionado artículo llegando a la conclusión de que tal apócrifo «debía ser de origen español, por lo mismo que no existe memoria de él fuera de España». Nos permitimos discrepar de esta sentencia por las razones que aduciremos a continuación.

[iv] Una de estas versiones está contenida en el *Codex Sturdzanus* (s. XVI) llamado así por haber pertenecido primeramente a Dimitrie Sturdza Scheianu, quien lo regaló a la Academia Rumana de Bucarest. Lleva el título de *Epistolia Domnului nostru Isus Hristos,* o *Legenda Duminicei.* Procede de fuentes eslavas. Acerca de las restantes versiones de esta carta se dará noticia en la nota bibliográfica.
[v] «Επιστολη του κυριου ημων Ιησου Χριστου» (Epístola de nuestro Señor Jesucrito). Αθηναι (Atenas) 1894. El texto puede verse en M. Bittner, *Der vom Himmel gefellene Brief Christi in seinen morgenländischen Versionen und Rezensionen* (Wien 1905), p. 36-40.
[vi] Cf. Bittner, o.c., p. 7.
[vii] *Anecdota Graeco-byzantina* I (Mosquae 1893) p. 23-28.
[viii] Ibid. p. 28ss.
[ix] Cf. o.c., págs. 11-40.
[1] Liciniano (en su aludida carta a Vicente) ve en esta recomendación de la observancia dominical un resabio de las tendencias judaizantes del autor. Nótese, sin embargo, cómo nuestro texto manifiesta su devoción por el domingo, no por ser tal día de la semana, sino por ser el día en que Cristo resucitó de entre los muertos, motivo netamente cristiano.
[2] Esta fórmula de carácter litúrgico, equivalente al *iube domne benedicere,* bien puede ser una añadidura al texto primitivo de esta carta. Es, sin embargo, interesante, porque es una prueba de que el documento que nos ocupa se utilizaba en las asambleas de los fieles como *lección sagrada.* A este respecto, el *códice III* 3 de la Bibl. Barberini dice que la carta ha de ser leída en la *segunda domínica de los ayunos*.
[3] Las versiones orientales siguen en este punto a nuestro texto, señalando como lugar de la aparición el templo de San Pedro (Roma); no así las redacciones griegas *B* y *C*, como indicábamos en la introducción. El códice de Carpentras de *la red. B*, después de indicar que el fenómeno tuvo lugar el 4 de septiembre, dice que cayó del cielo sobre Belén una piedra pequeña en su tamaño, aunque pesada en extremo. Entonces S. B. (Su Beatitud), el patriarca Ioannikios, convocó una sinaxis litúrgica de tres días, al cabo de los cuales oyó una voz que le intimaba a tomar en sus manos la piedra. Obediente el patriarca, fue a darle la vuelta, y en esto se abrió por medio, dejando aparecer la carta. El *códice de Chíos,* perteneciente a la *red. C*, señala la aparición milagrosa del documento el 12 de septiembre, miércoles, y hace figurar asimismo al patriarca Ioannikios. El folleto publicado en Atenas el año 1894 (al que hicimos referencia en la nota 5 de la introducción) hace descender el documento sobre Getsemaní, en el sepulcro mismo de la Virgen.
[4] El lenguaje de esta carta es muy popular, lo cual demuestra la serie de alteraciones de todo género que sufrió su texto hasta llegar a nuestras manos. Nótese la forma ον en lugar de ω.
[5] La cita está tomada de Mt. 16,18 ss., aunque no al pie de la letra.
[6] Aunque el códice dice claramente ιερω (templo), parece más lógico interpretar αερι (aire), en el sentido de que la carta quedó suspendida en el *aire,* como indica poco más abajo.
[7] Cf. Ps. 84,8.
[8] Este comienzo parece aludir a Ex. 34,10.
[9] Mc. 13,31.
[10] χαλαζα =χαλαζαν. El suprimir la letra ν en el acusativo es común en el griego modernizante.
[11] Es muy frecuente en el arte bizantino representar la escena de la *súplica* o δεησις, a que alude este pasaje. Domingo Theotocópulos (el Greco) no se olvidó de ello en su obra maestra *Entierro del conde* de *Orgaz*, en cuya parte superior se ve a la Virgen rodeada de ángeles, santos y de San Juan Bautista en actitud de orar ante Jesús por el alma del finado. Tal escena es muy común en los iconostasios bizantinos.
[12] χηρες = χηραι, forma modernizante.

[13] Esta alusión a los hebreos no parece dar fundamento suficiente para pensar en las tendencias judaizantes del autor.
[14] Parece más lógico leer χρονων, *al principio de los tiempos.* [El texto trae χρονον, tiempo.]
[15] Nótense las formas modernizantes de τιμα, εορταζη, εισερχεται , en lugar de τιμαν, εορταζειν, εισερχεσθαι, [esto es, venerar, honrar, frecuentar.]
[16] El *códice III* 3 de la Bibl. Barberini dice que la creación de Adán prefiguraba la encarnación y resurrección de Cristo.
[17] Se recomienda que sean considerados como días de ayuno, según costumbre de la Iglesia primitiva. Los motivos expresados a continuación indican que tal recomendación no obedecía a prescripciones judaicas.
[18] Nótese cómo insiste el autor en que el motivo de la observancia dominical estriba en la resurrección (αναστασιν) de Cristo. Es característica de la liturgia bizantina el dar un realce extraordinario en los oficios del domingo al motivo de la resurrección.
[19] τετραδη = τετραδην (cuarto día de la semana, miércoles).
[20] Hemos traducido esta palabra (εσθισεν) por *sacrificar,* refiriéndola al banquete que preparó Abrahán en honor de sus huéspedes (cf. Gén. 18,1 ss).
[21] Es muy común entre los bizantinos ver en los tres huéspedes de Abrahán una representación de la Santísima Trinidad (Αγιας Τριαδος). Esto ha dejado sus huellas en el arte iconográfico. Baste citar a este respecto el famosísimo icono de Rubliov (s. XV), perteneciente a la catedral de la Trinidad en Moscú.
[22] Cf. Ex. 31,18.
[23] Cf. Lc. 1,26.
[24] Este es el nombre con que los griegos denominan la *anunciación* (ευαγγελισμος).
[25] Cf. Mt. 3,4 ss.
[26] Con esta palabra, de cuño moderno, los griegos designan el padrino del bautismo (συντεκνον).
[27] Como se ve en este caso (πλουσιοι) y en otros análogos, el copista no ha tenido gran cuidado de las normas sintácticas y morfológicas.
[28] πεμψειν εχω (tengo de enviar, he de enviar) = μελλω πεμψειν (voy a enviar), forma perifrástica propia del griego moderno.
[29] Forma perifrástica análoga (ανοιξει θελω) y equivalente a la anterior, si bien aquí, como en otras expresiones similares (βρεξει θελω), el autor omite la ν del infinitivo.
[30] Lc. 18,27.
[31] Cf. Mt. 23,13.
[32] El códice de Carpentras de la *red. B* añade: "y levanta el santo pan diciendo: *Las cosas santas para los santos* (expresión de la liturgia bizantina).
[33] El códice III 3 de la Bibl. Barberini añade conminaciones contra los *bogomiles* (secta dualística del Oriente, análoga a la de los *cátaros* de Occidente) y contra los *patarinos* (llamados también cátaros de Lombardía y fundados por el diácono Ariald en el siglo XI, que atentaban contra los ricos, contra el clero mundanizado y contra la dignidad sacerdotal). Asimismo lanza terribles anatemas contra los que no creen en la Santísima Trinidad y contra los que no veneran las santas imágenes (iconoclastas). El códice de Carpentras de la *red. B* se refiere también a los *pneumatómacos,* herejes del siglo IV, que negaban la divinidad del Espíritu Santo. Aparece claro cómo este documento, cuya antigüedad puede fijarse por lo menos en el siglo VI, ha ido dejando su huella lingüística y doctrinal todas las épocas por las que ha tenido que atravesar hasta llegar a nosotros.